

La agenda marcada por Davos

LA VANGUARDIA - Editorial - 1.02.10

EL foro de Davos, clausurado este pasado fin de semana, ha marcado la agenda de las preocupaciones de los principales dirigentes económicos del mundo: la necesidad de una nueva regulación bancaria, el riesgo de una crisis de la deuda pública, que podría empezar con Grecia, y la urgencia de propiciar la creación de empleo.

Los banqueros habían acudido en tromba a Davos para intentar frenar el ímpetu regulatorio al que pueden verse animados los gobiernos de todo el mundo, tras la iniciativa lanzada hace pocos días por el presidente Obama para poner coto a los excesivos riesgos en los que vuelve a incurrir el sistema financiero.

Las medidas propuestas por el presidente de Estados Unidos son muy ambiciosas, hasta el punto de limitar la dimensión de los grandes bancos y de prohibir sus inversiones especulativas, pero difícilmente saldrán adelante tal como están concebidas a causa de las fuertes presiones que el Congreso recibe de los poderosos lobbies de Wall Street. La iniciativa, sin embargo, ya ha logrado algo positivo: sacar las buenas intenciones del G-20 del letargo en que estaban.

En Davos se ha abierto una vía de cierta aceptación entre la banca internacional en cuanto a que hay que mejorar la regulación. Tácitamente, parece haberse aceptado una hoja de ruta: que la nueva regulación bancaria se debe establecer por consenso entre banca y

gobiernos, que ha de ser global y que el objetivo debe ser adoptar mejores normas, no necesariamente más.

También ha quedado claro que debe hacerse rápido. El mundo no tiene capacidad para hacer frente a otra crisis financiera como la que se ha vivido. Gana terreno el establecimiento de un nuevo fondo de garantías, que se financiaría con una tasa sobre los ingresos bancarios, para poder actuar en operaciones de rescate en lugar de tener que recurrir a las ayudas públicas. Esta y otras medidas encaminadas a reforzar la solvencia de las grandes entidades, de forma que se puedan evitar riesgos sistémicos, son clave para restaurar definitivamente la confianza y para lograr un mayor flujo del crédito, fundamental para afianzar la recuperación.

El foro de Davos ha marcado otra gran prioridad internacional: la necesidad de conjurarse para evitar una crisis de confianza en la deuda pública, cuyo volumen ha crecido exponencialmente a causa de los planes de estímulo estatales para reactivar la economía, y que tendría dramáticas consecuencias económicas y sociales. El primer paso para la Unión Europea, en este aspecto, pasa por desactivar la bomba griega, ya que una hipotética suspensión de pagos de Grecia tendría graves repercusiones en todo el mundo, pero principalmente en la propia Europa y, mucho más concretamente, en los países más castigados por la crisis. En este sentido, España ha recibido un serio aviso en Davos, donde el propio presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ha comprobado la urgente necesidad de reaccionar para mejorar la eficacia de su política económica y la credibilidad del país.

En Davos se ha constatado también que la recuperación es débil y frágil, ya que en gran parte se debe a los estímulos públicos, y que se producirá sin creación de empleo, a diferencia de lo que sucede en China e India, las fábricas del planeta. Los empresarios chinos e indios, precisamente, han sido las estrellas de Davos este año. Queda mucho, pues, para repensar, rediseñar y reconstruir, lema precisamente del foro de este año.